ORACIONES DEL CRISTIANO

La señal del cristiano

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima¿ ¿Oh piadosa¡ ¡Oh dulce Virgen María¡

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A San José

¡Oh San José¡ Padre Adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Santísima Virgen María, rogad por nosotros y por los agonizantes de este día (o de esta noche).

A los Santos Angeles

- Angel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día, si me desamparas, que será de mí, Angel de mi Guarda, ten piedad de mí.

- San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, se nuestro amparo contra la maldad y asechanza del Demonio, reprímalo Dios, te pedimos suplicantes, y Tú Príncipe de la Milicia Celestial, lanza al Infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para perder a las almas.

Al Apóstol Santiago

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalcida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos. Por Nuestro Señor Jesucristo.